

EL LABERINTO DE CRETA

-En Creta, Zeus y Europa tuvieron tres hijos de renombre: Minos, Radamantis y Sarpedón.

-Minos se convirtió en rey de Creta y se casó con Pasífae, hija del dios del sol, Helios, y la pareja concibió varios hijos entre los que se encontraba Ariadna.

-Minos solía sacrificar todos los años el toro más hermoso de sus rebaños como ofrenda a Poseidón, pero un año nació un animal de una incomparable belleza: se lo guardó para sí y sacrificó otro a cambio.

- Poseidón se enfureció por no recibir el toro que le correspondía, hizo que el animal se volviera agresivo y que Pasífae concibiera una pasión contra natura por él. A consecuencia de su relación con el toro, dio a luz un monstruo que tenía cabeza y cola de toro y cuerpo de hombre. Se le conoce generalmente como el Minotauro, aunque su nombre real era Asterión.

-A petición de Minos, Dédalo construyó un enorme laberinto para que sirviera de morada y prisión del monstruo.

-El alimento del Minotauro consistía en jóvenes muchachos y muchachas que eran regularmente enviados desde Atenas. El tributo llegó a Creta año tras año hasta que Teseo, hijo y heredero del rey ateniense Egeo, fue enviado como uno de esos jóvenes.

-Teseo recibió la ayuda de una de las hijas del rey, Ariadna, que se enamoró de él y le entregó una madeja de hilo para que la fuera soltando según avanzaba por los pasillos y la rebobinara de camino de vuelta después de enfrentarse con el Minotauro. Teseo prometió, a cambio, que la llevaría de vuelta a Atenas como esposa. El joven mató al monstruo con su espada. Después de escapar del laberinto con el ardid del hilo, marchó a toda prisa al puerto en compañía de Ariadna y los jóvenes atenienses. En el camino de vuelta Teseo paró en la isla de Naxos, en donde abandonó a Ariadna mientras dormía.

-La nave en la que había zarpado Teseo desde Atenas llevaba izadas velas negras como señal de su infausta misión. Egeo había pedido a Teseo que izara velas blancas como prueba de que estaba sano y salvo, en caso de que lograra regresar indemne. Teseo se olvidó de izar las velas blancas en el barco para mostrar a su padre que estaba a salvo. Cuando Egeo vio las velas negras desde un acantilado, en el extremo meridional del Ática, se arrojó al mar.

- Minos dio la orden de que Dédalo fuera apresado en el laberinto junto con su hijo Ícaro. Dédalo construyó, con cera y plumas, un par de alas para él y otras para su

Ícaro. Antes de salir volando, precavió a su hijo de no remontar mucho el vuelo, ya que el sol terminaría por derretir la cera. Pero Ícaro estaba tan fascinado con la posibilidad de volar que comenzó a ascender y ascender hasta que sus alas se derretieron, cayó al mar y encontró allí la muerte.

EDIPO DE TEBAS

- Layo, rey de Tebas, se casó con Yocasta. Layo consultó al oráculo délfico que le advirtió que abandonara la idea de ser padre puesto que, en caso de nacer, su hijo lo mataría. Aunque se mantuvo alejado de la alcoba de su esposa durante un tiempo, tuvo relaciones con ella una noche que se emborrachó, haciendo que ella concibiera tan fatídico hijo.

- Poco después de que naciera el niño, Layo se lo dio a un pastor para que lo abandonara a su suerte, no sin antes atravesarle los pies con un clavo. De aquí su nombre de Edipo (Oidipous: «Pie hinchado»).

- El pastor sintió tal pena por el niño que se lo dio a uno de sus compañeros corintios, el cual lo recogió y se lo llevó a los reyes de Corinto, Pólipo y su esposa Mérope que no tenían hijos propios y decidieron criar a Edipo.

- Cuando Edipo alcanzó la mayoría de edad partió hacia Delfos para indagar sobre sus orígenes. El dios de Delfos no le dio ninguna respuesta sobre el tema en cuestión, pero le reveló que estaba destinado a matar a su padre y luego a casarse con su propia madre y tener hijos con ella. Al asumir que el oráculo se refería a Pólipo y Mérope, decidió permanecer para siempre lejos de su anterior hogar y partió rumbo a Tebas.

- Cuando llegó cerca de un punto en el que se cruzaban tres caminos, se encontró con un viejo que viajaba en un carro en dirección opuesta acompañado por cinco sirvientes. Surgió una discusión y Edipo, sin saber que el extraño era Layo, su propio padre, reaccionó dándole un golpe que resultó ser fatal, y luego acabó matando a los otros miembros del grupo. Uno de ellos escapó, precisamente el sirviente al que Layo le había entregado a Edipo niño para que lo matara, y que había reconocido a Edipo por la herida en sus tobillos.

- Mientras tanto los tebanos sufrían el azote de un monstruo terrorífico, la Esfinge, una criatura alada con cuerpo de león y cabeza de mujer, que planteaba un enigma a los que pasaban por allí y los mataba si eran incapaces de resolverlo, pero estaba condenada a encontrar su propia muerte si alguien daba la solución correcta. Los tebanos habían llegado a tal grado de desesperación que ofrecieron el reino y la mano de la anterior reina, Yocasta, al que pudiera librar la ciudad del terror. Edipo llegó entonces a Tebas y dio la respuesta correcta a la Esfinge, convirtiéndose de este

modo en el rey del Tebas y el marido de Yocasta, aunque ambos desconocían la relación madre-hijo que los unía.

- Vivieron juntos durante un largo período en el que tuvieron dos hijas, Antígona e Ismene y dos belicosos hijos, Polinices y Etéocles; pero cuando la verdad sobre el nacimiento de Edipo y la muerte de su padre finalmente salió a la luz, Yocasta se ahorcó y Edipo se cegó, abdicando antes de partir hacia el exilio con la única compañía de su hija Antígona.

Lecturas

1. TIRESIAS. — Afirmo que tú eres el asesino del hombre acerca del cual estás investigando.

EDIPO. — No dirás impunemente dos veces estos insultos.

TIRESIAS. — En ese caso, ¿digo también otras cosas para que te irrites aún más? Afirmo que tú has estado conviviendo muy vergonzosamente, sin advertirlo, con los que te son más queridos y que no te das cuenta en qué punto de desgracia estás.

EDIPO. — ¿Crees tú, en verdad, que vas a seguir diciendo alegremente esto?

TIRESIAS. — Sí, si es que existe alguna fuerza en la verdad.

EDIPO. — La tiene, menos en ti, porque en ti no hay nada de verdad, ya que estás ciego de los oídos, de la mente y de la vista.

TIRESIAS. — Eres digno de lástima por echarme en cara cosas que a ti no habrá nadie que no te reproche pronto.

2. CORO.-

¡Ah, descendencia de mortales!

¡Cómo considero que vivís una vida

igual a nada! Pues, ¿qué hombre,

qué hombre recoge de la felicidad

más que la mera apariencia,

y el declinar tras ella?

Teniendo este destino tuyo,

el tuyo como ejemplo, ¡oh infortunado Edipo!,

nada de los mortales tengo por dichoso.

¡Ah noble Edipo, a quien le bastó el mismo espacioso puerto

para arrojarse como hijo, padre y esposo!

¿Cómo, cómo pudieron los surcos sembrados por tu padre

tolerarte en silencio, infortunado, durante tanto tiempo?

Sófocles, *Edipo Rey*

Epopeya de Edipo de Tebas

Les Luthiers

De Edipo de Tebas
haciendo memoria
os cuento la historia
con penas y glorias
de Edipo de Tebas.

Le dijo el Oráculo
Edipo, tu vida
se pone movida
serás parricida,
le dijo el Oráculo.

Seguía diciendo
Si bien yo detesto
hablarte de esto
se viene, se viene un incesto
seguía diciendo.

Sabiendo tal cosa
su padre el rey Layo,
veloz como un rayo
le dijo a un lacayo
sabiendo tal cosa.

Te irás con mi hijo,
no quiero que crezca,
has tú que perezca
como te parezca
te irás con mi hijo.

Cumplida la orden
el muy desdichado
con los pies atados
quedóse, quedóse colgado
cumplida la orden.

Edipo salvóse
y a Layo matólo
peleándolo él sólo
al cielo enviólo
Edipo salvóse

Semanas más tarde
a Tebas avanza
resolver alcanza
cierta adivinanza
semanas más tarde.

La Esfinge de Tebas
al ser derrotada
se ofusca, se enfada
y se hace, y se hace pomada
la Esfinge de Tebas.

Y sin darse cuenta
casado el está
con quien saben ya
su propia mamá
y sin darse cuenta.

De sus propios hijos
hay grandes secuelas
y aunque esto le duela
Yocasta es abuela
de sus propios hijos.

Edipo al saberlo
en una entrevista
con su analista
se quita, se quita la vista
Edipo al saberlo.

Al ver a una esfinge
planteando un dilema,
huid del problema
cambiando de tema
al ver a una esfinge.

Madres amantes
tomad precauciones
por las efusiones
de hijos varones
madres amantes.

Por no repetir
la historia nefasta
de Edipo y Yocasta
lo dicho, lo dicho ya basta
por no repetir.

